



Estaciones poéticas

Dirección y realización audiovisual: Marina Martín.

Guion y conducción: Rocío Ibarlucía y Guadalupe Sobrón Tauber.

Interpretaciones: Rosie Álvarez, Claudia Díaz, Nain Bovone, Paola Li Volti, Rocío Giannicola, Pura Jaureguiberry, Jose Britos, Ayelén Stipanich, Ezequiel Sánchez, Juan Britos, María del Mar Castronuovo, Pamela Hartstock y Vanesa Gumiero.

Música en vivo: Redondel y Rotar (Federico Tarquini, Mauro Romero y Maite Suárez).

Ilustración en vivo: Carolina Bergese y Sandra Arraiz.

Iluminación: Vanesa Gumiero.

Duración: 120 minutos (cada edición).

PALABRAS CLAVE: POESÍA LOCAL – ALEJANDRA PIZARNIK – OLIVERIO GIRONDO – ALFONSINA STORNI – PERFORMANCES

KEYWORDS: LOCAL POETRY – ALEJANDRA PIZARNIK – OLIVERIO GIRONDO – ALFONSINA STORNI – PERFORMANCES

Estaciones poéticas, un espacio para la poesía marplatense

Malena Gazaba¹

Estaciones Poéticas es un ciclo dirigido por Marina Martín, Rocío Ibarlucía y Guadalupe Sobrón Tauber, que busca dar un espacio a poetas argentinos que han dejado una huella en nuestra cultura nacional. Estos encuentros con la poesía de ayer y hoy han tenido lugar en el teatro Cuatro Elementos (Alberti 2746), en la ciudad de Mar del Plata, y cada uno de ellos se ha desarrollado durante una estación del año. La primera edición fue “Primavera Pizarnik”, en el mes de octubre. La segunda, durante marzo, fue “Verano Girondo”. Y la última ha sido “Otoño Storni”, en el pasado junio. El invierno traerá consigo otra edición, ya anunciada por sus organizadoras, que presentará la vida y la obra de María Elena Walsh. En cada una de estas etapas hemos asistido a encuentros en los que la literatura, el teatro, la

¹ Profesora en Letras, graduada de la Universidad Nacional de Mar del Plata, y estudiante avanzada de la Licenciatura en Letras. Actualmente trabaja como docente de Literatura y Prácticas del Lenguaje en escuelas secundarias. Desde 2022 se desempeña como adscripta en tareas de investigación en la cátedra de Literatura y Cultura Europeas del Departamento de Letras de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Mail de contacto: g14malen@gmail.com

música y la ilustración se han fusionado para proyectar, en el transcurso de una mañana, las voces íntimas y distintivas de Alejandra Pizarnik, Oliverio Girondo y Alfonsina Storni.

“Primavera Pizarnik” comenzó con el sonido de una máquina de escribir y de los versos inaugurales de la secuencia literaria llevada a escena. Con la lectura del poema “A Sylvia”, los artistas marplatenses invitados convocaron la atención, anunciando el inicio de este evento. El desarrollo de todos los encuentros consistió en la alternancia de bloques explicativos y biográficos, realizados por Rocío Ibarlucía y Guadalupe Sobrón Tauber, con *performances* poéticas. En aquella oportunidad, se contó con las interpretaciones de las actrices Rosie Álvarez y Claudia Díaz, que pusieron cuerpo a la lírica de Pizarnik, y la música en vivo del grupo Redondel, cuyos integrantes son Maite Suárez, Mauro Romero y Federico Tarquini. Luego de un pequeño descanso, en el que se invitó a los espectadores a disfrutar de un café al aire libre, se puso en marcha la lectura de los poetas locales Candelaria Pérez Berazadi, Paola Li Volti, Nain Bovone, Tomás Ponce de León, Marisel Calvo, Chiara Abiuso y Marta Ferreyra, quienes recitaron algunas obras de su autoría. Al finalizar, la ilustradora Carolina Bergese ofreció un registro de lo que fue esta jornada a través de sus dibujos, plasmados en aviones de papel que fueron lanzados por el elenco hacia el público.



“Primavera Pizarnik”. Fotografía: Gerardo González

La siguiente puesta fue la de “Verano Girondo”, con sombrillas, canastos y reposeras, que dieron un marco playero al encuentro que homenajeó a Oliverio. “Croquis en la arena” fue el poema elegido para dar inicio a esta función que, en sintonía espacio-

temporal con el evento, comienza manifestando: “La mañana se pasea en la playa empolvada de sol...” (Girondo, 1920). Los artistas recorrieron el escenario recitando poemas durante todo el espectáculo, con pequeñas pausas expositivas a cargo de las coordinadoras, que se refirieron a los momentos más importantes de la producción del poeta, así como a asuntos privados o anecdóticos, despertando la risa y la intriga de los atentos receptores. Las conductoras lograron construir un retrato atractivo e íntimo del escritor, con sus posturas relajadas en las reposeras y sus miradas cercanas y divertidas. A su vez, demostraron sus conocimientos acerca del autor, por medio del uso de fuentes bibliográficas y de la reproducción de testimonios, como los de David Viñas y Beatriz Sarlo. Nain Bovone y Ayelén Stipanich realizaron una intervención con el poema “Se miran, se presienten...”, a partir de movimientos corporales animalizados que invitaron al público a sentir cada palabra oída, al verlos arrastrarse por el suelo, curvarse y rozarse entre sí. Paola Li Volti se lució al declamar “Mi lumía”, realizando acrobacias en un aro aéreo. A través de un juego de luces y sombras, Rocío Giannicola y Pura Jaureguiberry presentaron otro de los poemas girondianos; seguido de las lecturas dramáticas y resonantes de Juan Britos y Rosie Álvarez, acompañados por Ezequiel Sánchez en el trapecio. En esta oportunidad, la música estuvo a cargo del grupo Rotar, de Federico Tarquini y Mauro Romero. Los poetas locales de la edición de verano fueron Micaela Concolino, Carolina Bugnone, Tom Rodríguez, Lena Fugazza Casali y Ayelén Stipanich. El cierre de este encuentro fue animado, se repartieron barcos de papel con versos de Girondo grabados y el elenco leyó los fragmentos de “Gratitud”, dedicados al auditorio.



Nain Bovone y Ayelén Stipanich en “Verano Girondo”. Fotografía: Gerardo González

Finalmente, “Otoño Storni” recibió al público con una alfombra de hojas caídas de árboles, cuyo crujido bajo el calzado abría un pasaje directo a la “estación poética” de la fecha. Al ingresar al salón, se escuchaba la música de Redondel y se podía observar a Carolina Bergese registrando las primeras imágenes del encuentro. Así lo hizo durante toda la mañana, ofreciendo sus dibujos en miniatura sobre hojas otoñales de papel, como un *souvenir*; al final de la muestra. Vida, personalidad y producción de Alfonsina fueron presentadas por las encargadas del evento, quienes luego dieron lugar a la intervención teatral y musical del poema “Pudiera ser”, a cargo de Pamela Hartstock y Vanesa Gumiero. A continuación, se repitió el mismo formato de las ediciones anteriores: una tras otra fueron intercalándose *performances* con comentarios críticos y biográficos de la autora. La banda hizo una versión de “Alfonsina y el mar”, acompañada por la danza de María del Mar Castronuovo. El poema “Capricho” provocó las carcajadas del público, gracias a la dramatización de Rocío Giannicola y Pura Jaureguiberry, quienes se pusieron en la piel de dos mujeres que, mientras limpian, se sienten exageradamente atrapadas por sus lecturas cargadas de pasión. Nain Bovone interpretó “Voy a dormir” y fue guiando a los asistentes hacia un ambiente más tenue y estático. El eje del espectáculo fue una carta escrita por Alejandro Storni, hijo de Alfonsina, quien había compartido su historia personal con Marina Martín, directora del ciclo, cuando él aún vivía. Allí, describe a su madre dando testimonio de la experiencia sensible de conocer, vivir, hablar, mirar y tocar a esta poeta durante su infancia y juventud. Sus dichos, en la voz del actor Jose Britos, despertaron la emoción del público y le permitieron viajar a aquella Mar del Plata de 1925, entre otros recuerdos. Él cuenta que, entonces, Alfonsina organizó la Primera Fiesta de la Poesía. La descripción de la escena se centra en esta mujer, en sus lecturas, en aquello que la instaba a escribir y en el mar, como algo “misterioso y constante” que siempre estuvo unido a su alma. Un recital de poesía, como el celebrado este 2023, tuvo lugar en nuestra ciudad y convocó las voces de aquel tiempo. ¡Qué mayor inspiración que esta para conmover y movilizar a los presentes! Bajo este impulso, en el segundo bloque, las marplatenses Lara Flores, Chara Debenedetti, Guadalupe Carvani, Josefina Fischer, Camila Pastorini Vaisman y Mariana Garrido compartieron sus textos.

Estos encuentros han logrado reunir una amplia variedad de manifestaciones artísticas, que permitieron retratar las obras de estos reconocidos poetas de nuestro país. A través de la literatura, el teatro, la danza, la acrobacia, el dibujo y la música, hemos podido sumergirnos en las palabras de Oliverio Girondo, Alejandra Pizarnik y Alfonsina Storni. Asimismo, la recopilación de testimonios de grandes personalidades de su época, como Jorge Luis Borges y Gabriela Mistral, permitió apreciar las relaciones que los unían a los protagonistas de estas estaciones poéticas. El ambiente creado en cada ocasión fue propicio para despertar todos los sentidos y las emociones del público. Desde lo visual, se produjo un juego entre espacios interiores y exteriores. En momentos puntuales, se abrieron las cortinas de las ventanas e ingresó la luz solar, para inundar la sala y permitir la hibridación

entre los números artísticos y la naturaleza misma. Detrás del escenario, los árboles, pájaros y rayos de sol dieron un marco al ambiente otoñal, primaveral o veraniego. Y, en cada puesta, pudimos visualizar elementos del entorno natural, como unas margaritas frescas dentro de un florero o las hojas de árboles repartidas sobre el suelo. La gama de colores elegida para el vestuario de cada sesión (fuertes en la primavera, arena y celestes para el verano y anaranjados para el otoño) también colaboró con los efectos visuales y ambientales destinados a recrear el clima estacional que evocaba. Por otra parte, desde lo auditivo, diferentes recursos lograron aislar el espacio, sumergiendo a quienes ingresaban en aquel mundo creativo, donde se hizo una pausa para la poesía: las teclas de la máquina de escribir de la primera jornada, el rasguído del lápiz de las ilustradoras, el crujir de las hojas secas, el roce de los dedos con las páginas de libros y el rechinar de las reposeras. Los músicos invitados realizaron una selección particular de instrumentos o sonidos, acompañando los tonos de los poemas que se fueron interpretando. Además, se reprodujeron grabaciones de los artistas leyendo sus propias obras. Esto invitó al público a viajar mentalmente e imaginar cómo serían estos hombres y mujeres. El gusto y aroma del café en los intervalos y la posibilidad de llevarse entre las manos alguna grulla de papel repleta de citas poéticas completaron la experiencia sensorial de la propuesta. Sin olvidar cada interpretación o número artístico, que fue despertando emociones en la sala, por los versos declamados, por las anécdotas recordadas, por las miradas y gestos. Los sujetos poéticos traídos a escena transitan en sus obras estados muy diversos y profundos. La juventud, con sus exploraciones y pasiones; la soledad, con sus angustias; la denuncia, con su bronca y rebeldía; la amistad, el amor, la familia, los mandatos, la libertad, la vida y la muerte. Resultó imposible no ponerse en la piel de aquellas voces, sentirse identificados y vivir una experiencia intelectual, emocional y corporal. Por esto, el espectáculo demostró un buen manejo de los efectos y reacciones esperadas, ofreciendo calma cuando el ritmo resultaba algo turbulento, y risas cuando las lágrimas terminaban de aflorar.



Paola Li Volti en “Verano Girondo”. Fotografía: Gerardo González

Además de celebrar a los diferentes autores y realizar un recorrido por su obra, la propuesta buscó dar a conocer la poesía local, que es mucha y valiosísima. Rocío Ibarlucía, en una nota para el diario *La Capital*, explica que “las *Estaciones poéticas* buscan abrir un espacio para escritores de la ciudad que deseen compartir la lectura de sus poemas” (24/09/2022). Es por ello que se realizó una selección de jóvenes marplatenses, diferentes en cada oportunidad, que leyeron su propia producción; fueron recibidos con mucha expectativa por los oyentes, algunos de los cuales asistían a su primer recital de poesía y quedaron conmovidos por la vivencia. Los poetas se destacaron por su impronta original e innovadora. De acuerdo con Alicia Genovese, en *Leer poesía. Lo leve, lo grave, lo opaco*, “la poesía deshecha, o trabaja como inversión irónica, aquello que actúa normativizando la realidad dentro de casilleros donde el mundo es apenas algo más que lo de siempre” (2011: 16). Experiencias de lo real fueron manifestadas desde el interior de sujetos únicos, que las volvieron propias y extrañas. Hubo quienes sorprendieron con sus ocurrencias, jugando con el público o riéndose de sí mismos. Todo estuvo dispuesto para generar un clima relajado y cercano, donde los receptores pudieron disfrutar de esta pausa temporal en la que solo fue necesario escuchar las locuciones de los otros.

En conclusión, el ciclo *Estaciones poéticas* ha revitalizado, durante todo este año, el importante rol de la lírica argentina. El espectáculo, construido mediante una estructura fragmentada, ha intercalado momentos teóricos e históricos -con un estilo pedagógico y conversacional- con espacios para la expresión corporal y artística de un gran número de integrantes del elenco. Las presentadoras, que demostraron un gran estudio y conocimiento

de la obra y la biografía de los homenajeados, lograron una recepción atenta y curiosa del público, que se retiró de allí dispuesto a continuar explorando la creación de los escritores. El encuentro reflejó un arduo trabajo de producción y organización, donde directoras, artistas y técnicos trabajaron en conjunto, y eso se hizo visible en el clima de unión, agradecimiento y complicidad que sobrevoló cada puesta en escena. La poesía, entonces, se volvió un acto colectivo, un coro de voces diversas y significativas que buscaron recuperar los discursos de estas figuras. En las lecturas de los invitados pudimos volver a oír palabras lejanas que, además, habían escuchado antes a otros. Los significados se multiplicaron, cobraron un sentido diferente en cada sujeto oyente y es probable que esta reproducción resulte infinita mientras sigamos guardando en la memoria las obras de nuestros poetas argentinos. En consonancia con esta idea, en *Caligrafía tonal: ensayos sobre poesía*, Ana Porrúa explica que “nuestra escucha, entonces, puede ajustarse o no a la puesta en voz de un poema y, por otra parte, lo que se pone en funcionamiento allí es una sumatoria de escuchas” (2011: 152). Para esta investigadora, en este género literario “lo que está sonando y forma parte del proceso complejo de simetrías y asimetrías es, además, un murmullo, el de la cultura” (2011: 153). La diversidad de modos del decir artístico construyó en estos encuentros un cuadro único y vibrante, donde convergieron la belleza, la nostalgia y la esperanza. *Estaciones poéticas* fue un recordatorio poderoso de la capacidad transformadora del lenguaje y la importancia de preservar y difundir la diversidad cultural y artística. Una experiencia que resonará en la memoria de quienes tuvimos el privilegio de vivirla, invitándonos a reflexionar sobre nuestra propia conexión con el arte y el legado de aquellos que nos precedieron.



“Verano Girondo”. Fotografía: Gerardo González

Referencias bibliográficas

- Diario *La Capital* Mar del Plata (24/09/2022). “A 50 años de su muerte: Alejandra Pizarnik, la palabra sin su cuerpo”. Disponible en: <https://www.lacapitalmdp.com/a-50-anos-de-su-muerte-alejandra-pizarnik-la-palabra-sin-su-cuerpo/> . Última consulta: 08/07/2023.
- Porrúa, Ana María (2011). “La puesta en voz de la poesía”. *Caligrafía tonal: ensayos sobre poesía*. Buenos Aires: Entropía: 147-206.
- Genovese, Alicia (2011). “Poesía y modernidad. La poesía como discurso ‘inactual’”. *Leer poesía. Lo leve, lo grave, lo opaco*. México: Fondo de Cultura Económica: 15-22.